

Fiorito, Francisco B.
Recóndita armonía

RECONDITA ARMONIA

Poesias

Por

J. B. Fiorito

Montevideo

RECÓNDITA ✳ ✳ ✳
✳ ✳ ✳ ✳ ARMONÍA

POESÍAS DE

FRANCISCO B. FIORITO

PRÓLOGO DE

DON OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

EDITADAS POR

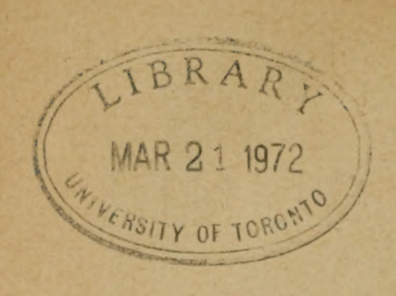
RAÚL JUBÍN QUADROS



MONTEVIDEO

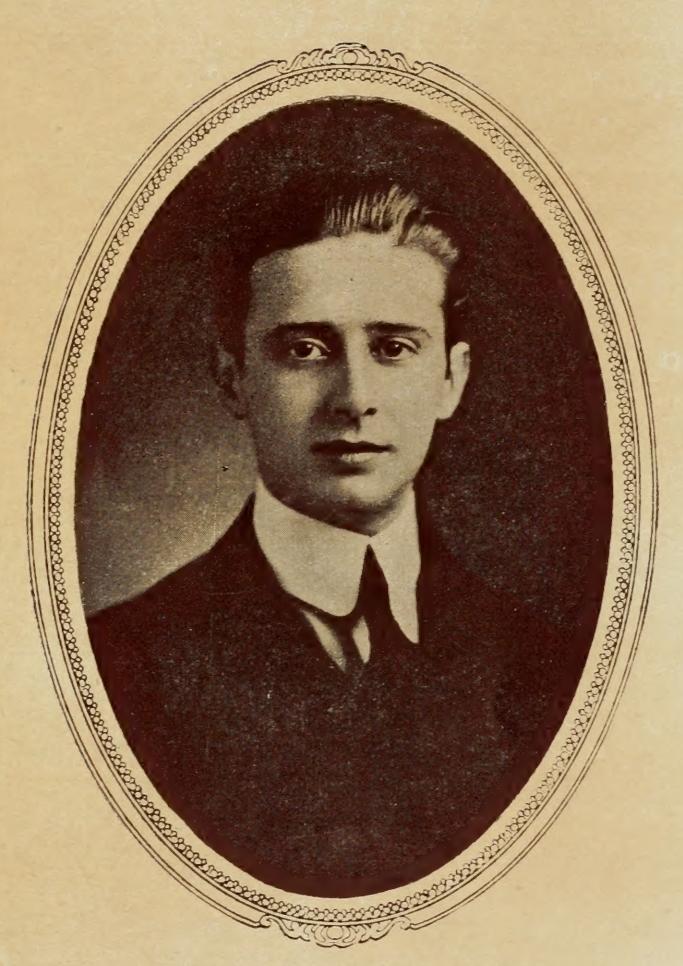
TALLERES DE MOSCA HNOS. 18 DE JULIO, 1674

1918

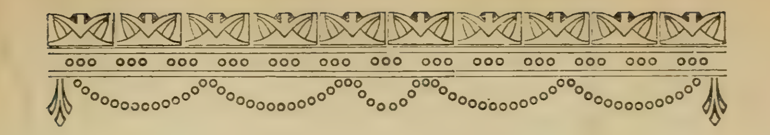

LIBRARY
MAR 21 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

RECÓNDITA ARMONÍA





Francisco B. Fiorito



PRÓLOGO

He aquí un nuevo poeta que surge, deshojando sobre este libro las rosas iniciales de sus jardines recónditos.

Libro de juventud, donde el poeta ha volcado la primera esencia de sus ilusiones; donde ha bordado la primera leyenda de sus ensueños; donde ha sollozado su primera angustia; donde ha sentido su primer deseo; donde ha esculpido su primera idea, y donde ha dejado, al fin, estremecido, su primer beso de emoción y de esperanza....

Libro de juventud. Versos sinceros, llenos de ingenuidad, que tienen la tenue transparencia de un velo, por el que a través viéramos su alma, su alma de niño, toda ensoñación, toda dulzura, pero impregnada a veces de una vaga tristeza, como si evocara en el silencio, alguna fugitiva quimera, amada e imposible. Alma sensitiva, fácil a las alucinaciones y propicia a todas las influencias sentimentales; alma, como él mismo dice, que tiene palidez de aurora, sombras de noche y claridad de día!

Libro de juventud. Libro de honda emotividad que tiene la virtud de conmovernos con el suave perfume de sus versos sencillos. Libro, donde el poeta, para triunfar, no ha tenido necesidad de recurrir al dislocamiento del vocablo, a la retórica artificiosa y a la imagen atrevida, para decirnos con inefable encanto las bellas cosas de su interior. Todo en él se desliza con la sua-

vidad del agua de una fuente tranquila. ¡ Armonía serena, armonía apacible, como la vaga palpitación de un beso amoroso, como el leve rumor de un ala en rumbo al infinito!...

***

Este libro es la inicial de una victoria.

Leed sus páginas. No serán ellas acabada obra de bizarra maestría. No se revelarán en ellas, aun, con el vigor consagratorio, la impecable ejecución, la línea eurítmica, la arquitectura suntuosa, la cincelación obsesionante del orfebre rígido. No animará sus estrofas el calor de austeras reflexiones, de graves sentencias, de inflexibles preceptos; ni tendrán, aún, la elegante agilidad que les imprime la diestra sabiduría artística. Es lógico. Los años gestan la obra.

Pero, no obstante, ya se vislumbran en este libro modalidades promisoras. Es que hay fuertes garras en este poeta para realizar una futura obra admirable. Hay verdadera inspiración y rasgos firmes de una naciente personalidad propia. Auguro que Fiorito, — sin desconocerle el alto valor poético de este su primer libro — ha de triunfar plenamente en la lírica continental. No es un augurio antojadizo o galante, sino el resultado de una serena observación y frío análisis. Su espíritu caballeresco y romántico, su acendrado amor a la Belleza, su inclinación ferviente a los estudios insignes, su magnífica alma de artista, y su condición de soñador silencioso, serán factores decisivos para que su obra futura sea realmente victoriosa, gallardamente triunfal!

Y ha de vencer, en esa justa gloriosa, con el sentimiento, que es la nota relieve que en sus versos pre-

domina. No serán, quizás, sus cantos, los de un luchador combativo y enérgico, con sus armas pesadas para lides violentas No serán sus cantos, sones de bronces para somatenes revolucionarios, ni espada fulmínea para redenciones humanas.

No han de tener esa férrea armazón, sus cantos, porque ya en este poeta se denuncia el carácter de su estilo y de su idiosincrasia, que han de plasmar en definitiva su personalidad. Fiorito es un cantor suave y romántico. Sus estrofas tienen un sello original de melancolía, y por eso no es aventurado afirmar que su consagración de portalira asentará sus prestigios con la musa de la emoción y del sentimiento. Bécquer, amante predestinado de la dulzura, Musset, pálido enamorado de las lunas tristes, Nervo arrodillado ante la majestad humilde de la virgen Melancolía, Giménez sollozando en las tardes lluviosas por los jardines solitarios, fueron todos ellos, besados por la misma Gloria amorosa que besó la frente llena de huracanes de Hugo, y la musa soberbia y resonante de Andrade!

Es que si bien entusiasma y conmueve el épico clarín guerrero, vibrando en medio de una carga victoriosa, no menos sacude de sentimiento al alma, la dulce serenata de una mandolina, que dice el ruego amante debajo de una reja, florecida de madreselvas. Y la virtud mayor de los poetas es saber, cualquiera sea la cuerda con que musicalicen sus estrofas, hacer llegar hasta el fondo de las almas, una impresión de belleza y un latido de emoción....

Y este noble iniciado ha conseguido, sin esfuerzos, encauzar su inspiración por la senda sentimental; y por eso sus versos, cariciosos e ingenuos, conquistan de inmediato el espíritu, dejando tras de sí, ora

un diáfano rayo de luz, ora un perfume de rosas primaverales, ora una gota de amargura y de desolación inexplicable!

¡Fiorito ha conmovido mi alma!

***

Las letras uruguayas están de parabienes.

De un tiempo a esta parte, viene surgiendo con altos méritos y halagadoras promesas, una pléyade de jóvenes poetas, que con sus obras y sus entusiasmos, ha provocado un hermoso resurgimiento artístico en nuestro ambiente. Los que amamos con sinceridad todas las manifestaciones superiores que tiendan a beneficiar la cultura de un pueblo, debemos congratularnos con estos bellos acontecimientos.

Y Fiorito se ha incorporado valientemente, con credenciales de honor y de triunfo, a esa brillante falange de artistas. A ellos corresponde, pues, como misión elevada y civilizadora, iniciar un nuevo florecimiento de la poética nacional, como lo fuera en aquellos felices días en que, Herrera y Reissig, aquel divino pájaro maravilloso, cantara en su ilustre torre de los panoramas, Frugoni vibrara desde lo más hondo, Papini gorjeara en la reja, Vasseur declamara sus cantos augurales, de las Carreras reverenciara a la escultural y fascinante Lina, mientras reía socarronamente la bohemia trashumante de Goicochea Menéndez!

Yo saludo en este poeta - niño que ha sabido cautivarme con la frescura de sus versos, al victorioso de hoy, y al poeta vigoroso que en él se gesta serenamente. Y estas ligeras líneas de presentación, no llevan título de juicio crítico, pero sí una sincera impre-

sión de mi espíritu. Que ellas, pues, sean solamente, como a la usanza de tiempos caballerescos, humildes heraldos que anuncien la llegada triunfal de un joven príncipe del Ensueño, de un nuevo poeta que surje, deshojando sobre los caminos de la vida las rosas iniciales de sus jardines recónditos!

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

Junio - 1918.





RECÓNDITA ARMONÍA

OFRENDA

Yo canté; y al cantar con alegría,
Llena mi alma de amor y de esperanza,
Desbordóse recóndita armonía
Que el verbo mío a definir no alcanza.

En mi vida, mis ansias, mis caminos,
Hubo una lenta floración de amores;
Y, de ellos, mis cantares peregrinos
Fueron puros y pobres trovadores.....

Cantar de juventud es como un pecho
Que se halla abierto para ser leído;
Es un cáliz de amor; tal vez el lecho
De un reciente dolor y de un olvido.

Pero siempre es amor, aunque salvaje
Se desate la estrofa vibradora.
¿No lloraron titanes de coraje?
Y el dulce amor ¿no es un titán que llora?

Cantar de juventud es la mirada
Que pretende escrutar nuevos arcanos.
¡Le derrota una hiriente carcajada,
O le unge la gloria con sus manos!....

Os ofrendo mi canto, padres míos;
Es sincero, modesto y sonrïente:
Si se ríen de él, también reíos!
¡Vuestra risa es el lauro de mi frente!



RUEGO

A mi amigo R. Jubín Quadros

Yo te pido, Señor, que Tú no dejes
A mi pobre esperanza carcomida
Vagar por esta vida
Huyendo del dolor.

Yo te pido, Señor,
Que no arranques el dardo de la herida
Que guarda el corazón.

No trueques el dolor de mis dolores
Por la celeste miel de tus amores...
¡Que en mis espinas - no broten flores
Con la sangre de tu crucifixión!

Sólo pido, Señor, que tu mirada
Alumbre mi morada
Y mis tinieblas de pecador.

¡Yo tengo ansias de luz!
¡Por la señal de la Santa Cruz,
Escúchame, Señor!

¿POR QUÉ CANTO?

A Amelio Bellini.

Yo canto por cantar. Porque en la oscura,
Recóndita espesura
De la selva uruguaya de mi alma,
Ha pulsado la palma
Las rojas ceibas y el gallardo ombú,
La mano de los aires de mi suelo,
Las ráfagas violentas de su cielo,
La ardiente juventud,
Cual si ellos fueran colosal laúd.
Alma que tiene palidez de aurora,
Sombras de noche, claridad de día;
Alma que sola llora
Con el mismo placer que ayer reía;
En mentiras mil veces pecadora
Pues, era tuya y la llamaba mía;
¡Un alma de poeta soñadora,
Que, a no ser lo que es hoy, hubiera sido
Un sabiá montaraz, solo y sin nido!

— YO NO SÉ.....

Al Pbro Arturo Mossman Gros.

¡Yo no sé qué tristeza les llena
Que están siempre llorando los cielos!
Por las noches, es llanto de estrellas;
Por los días, es llanto de fuego;
Y aun más llanto es la dulce caricia
Que llora su lánguido riego,
En la sombra amasada con luces
Y color, si atardece a lo lejos.

Es la pálida luna que viene,
Y que siembra sus besos
Por la inmensa llanura,
Que se nutre de blancos reflejos.....
¡Es la vieja tristeza,
Es el llanto eternal de los cielos!

II

Yo no sé si son ellos que lloran,
O soy yo que llorando los creo.
Yo no sé..... Yo no sé.....
Yo no puedo atreverme a estar cierto:
Que tal vez esté viendo mi alma
Reflejada en los cielos.....

III

Una estrella brillante
Puede ser un opaco deseo.
Una luna callada
Puede ser un amado recuerdo.
Un crepúsculo rojo,
La acuarela de un beso.
Una rápida nube
Puede ser un esbozo ligero,
Melancólico y triste
De un romántico ensueño.....
Yo no sé..... Yo no sé.....
Yo no puedo atreverme a estar cierto:
¡Que el llorar de mi alma
Bien pudiera ser llanto de un cielo!

YO SOY, SEÑORA,.....

Yo soy, señora, un trovador guerrero,
Con un alma flexible como acero .
Para el bien, el amor y la hidalguía,
Que mi pecho siente.
Yo he vivido una vida muy extraña
Solitario y errante en la montaña
De la cordillera
De mi fantasía.

Allí un eterno sol siempre naciente
En la empinada cumbre reverbera
Del eterno día.....

Yo soy en todo una expresión guerrera:
Soy mano certera
Que detuvo la daga traicionera
De vuestra mirada;
Soy escudo de hierro a vuestra espada
Que me quiso herir;
Y soy un profesor de sentimientos,
Porque haciéndome sordo a los lamentos
Vuestros, señora, os enseñé a sufrir.

HISTORIA BREVE

A Ariel Cabrera.

Un caballero luchador galante,
Un esforzado caballero andante,
Lleno de amor besó
La blanca mano de la dama bella,
Y en su alazán, cual errabunda estrella,
En la batalla entró.....
Y el caballero luchador.... venció.

Pero, al retorno de aquel lance rudo,
Que tiñe en gloria el triunfador escudo,
A la dama no halló ....
Con férreo casco se ciñó la frente,
Y en su alazán, como visión doliente,
En la batalla entró.....
Y el caballero luchador..... murió.

SED

A Berta Ferrari.

¡Pobre la enfermita!......
¡Hermanita, hermana!
¡Ay! déme, aunque sea
Una gota de agua;
Que siento en el pecho un gran fuego
Que ahoga, que mata;
Y siento que en todo
Mi cuerpo la sangre se pára,
Y salen corriendo dolientes
Dos chorros de lágrimas
De estos mis ojos
Que nunca lloraban. ...

¿Qué tengo, hermanita?....
Si no tengo nada,
¿Por qué en este cuarto me dejan
Tan sola y en cama?
¡Pobre la enfermita!.....

¡Hermanita, hermana!
¡Ay!.... déme, aunque sea
Una gota de agua,
Que siento.....
¿Que calle
Me dice mi hermana?
¡Que calle! ¡y no sabe
Que tengo parleras las fibras del alma!
¡Que tengo llorosa
La triste mirada!
Mi voz ya no suena
De puro apagada;
¡Y tengo una historia de penas
Tan larga..... Tan larga!

¿Qué tengo hermanita?.....
¡Hermanita, hermana!
¡Ay!.... déme, aunque sea
Una gota de agua.....
¿Por qué, no comprendo,
Mis sedes no apaga,
Ni moja mis labios,

Ni mis ansias calma,
Ni noto frescura, consuelo, ni alivio?....
¡Las sedes me abrasan!
¿Qué tengo, hermanita?....

Y dijo a la enferma la hermana:
No pienses, y llora:
Que sólo con lágrimas
Se apagan, querida,
Las sedes del alma!



ROSAS BLANCAS

A Nelly.

Te llevé, con mis sueños de amores,
Te llevé, con mi amor, rosas blancas
De un querido rosal, que yo había
Cultivado en el huerto del alma.

Las tiñeron de rojo tus labios
Cuando yo, en mis locuras extrañas,
Me olvidé del rosal, de las flores,
De tu amor y de tí, dulce amada.

De mortal palidez se cubrieron,
Y contigo mi ausencia lloraban;
Y, cual tú, en mi vuelta, tenían
Una dulce y tranquila esperanza.

Porque cuentan antiguas leyendas
(Unas viejas leyendas muy raras)
Que no puede la niña olvidarse
Del galán que le dió rosas blancas;

Que morían reales princesas
Esperando al poeta sin patria,
Que vendría a dejar en su reja
El vibrar de su lira de plata.

Y las notas del canto del bardo,
Al entrar por la abierta ventana,
Parecían, o eran acaso,
Un enjambre de rosas con alas.

¡Oh las viejas leyendas! ¿No es cierto
Que da celos y envidias y ganas
De volver a los tiempos pasados,
De vivir esas vidas pasadas?.....

Pues, si quieres, haremos leyendas,
Unas nuevas leyendas muy raras:
Tú serás una triste princesa
A tu regio balcón asomada;

Yo seré un trovador taciturno
De flotantes guedejas rizadas,
Que, pulsando su lira, te brinde
Muy sentidas canciones galanas.

Y tendrás, con mi amor, mil leyendas,
Y tendrás, con mi amor, rosas blancas
De un querido rosal, que yo tengo
Floreciendo en el huerto del alma.



¡SEÑOR!...

A Matilde Saint Upéry.

¡Señor! yo necesito la luz de aquellos ojos;
La voz de su pupila concédeme, Señor!
Yo haré para tu gloria sus dulces labios rojos:
Flamígera portada del regio trovador,
Que aplaca tus enojos;
Pues lleva hacia tu seno
Bajeles de oro lleno
Por mares de dolor!

Sus dulces, puros labios cantándote alabanzas:
Del ánima lenguaje sonoro y musical.
¿No fueron a tus manos, dadoras de esperanzas,
Cual a mi reja vienen los cantos del zorzal?
El río de aguas mansas
Que lleva hacia tu seno
Bajeles de oro lleno,
Fantástico caudal!.....

¿Por qué la transportaste volando hacia la altura,
Donde por alas truecan los brazos de su cruz,
Los seres que llevaron su espléndida hermosura
Del cuerpo en el profundo cual velador capuz?
La regia llama pura
Que lleva hacia tu seno
Bajeles de oro lleno
Por sombras a la luz!....

¡Señor! tú bien lo sabes que siempre yo la veo,
Y es fuerza que lo sepas pues tú me la haces ver,
Al pálido reflejo de un vívido deseo.....
¡Señor!... que yo la quiero como ángel y mujer!
Señor, que yo la creo
Llevando hacia tu seno
Bajeles de oro lleno
De llanto y de placer;
Señor, yo seré fuerte, piadoso, santo, bueno,
Si dejas en sus ojos mis ojos encender.



Para Manuel Durán.

Es inútil que me empeñe y que me irrite,
Que frenético me agite
Es inútil; no podría
Detener la vibración, la melodía
Que me llevan amarrado
A su carro de combate consagrado.

Es inútil qne forceje y me rebele....
Hay un brazo que me impele
A pulsar la lira amante;
Hay un ojo con pupila de diamante
Que me mira y que me ordena
Que de estrofas te desgrane una cadena.

Yo quisiera que mi canto te llegara,
Que mi canto te cantara
Sin ropaje de palabras y sin versos;
Que salvajes y dispersos,
Mis decires y mis besos y mis risas
Te besaran cual las brisas.

O cual recios huracanes te besaran:
Que la frente te azotaran,
Y te hicieran la bravía
Compañera de mi indómita energía;
Y te hicieran la serena
Compañera de mis risas y mi pena.

Que te hicieran mujer fuerte y muy sensible,
Caminando al imposible
Del triunfo y de la gloria que no encuentro,
Y que llevo muy adentro
De mis ansias soñadoras de infinito,
Que bebieron en un cráter de granito

El licor de fuego y lava incandescente.
Y que luego, suavemente
Te cantaron sus amores;
Te lloraron tristemente sus dolores.
Porque debes de saber, amada mía,
Que hasta el llanto es un signo de energía.

EL FRÍO Y LA HOGUERA

Al P. Arnoldo C. de J. Bernasconi.

I

Hace frío. Llegó tranquilamente
Este señor de blanca cabellera.
Es de hielo su frente:
De ese hielo que cubre la pradera.
Se ha metido en mi alcoba
Y es el dueño de ella.
Y parece que roba
A mis ojos la lumbre, o a la estrella
Le quita vibración y es menos bella...

Tiene frías las manos
Y los ojos callados y dormidos;
Y parecen gusanos
Sus dedos ateridos,
Y parecen arcanos
Sus labios comprimidos.

Se ha metido en mi alcoba y él la llena.
El lugar en la cama me ha usurpado,
Y talvez, se propone
Largo tiempo vivir, aquí, a mi lado.
Su tristeza me apena;
Pero, Dios me perdone:
Esta noche echaré al anciano afuera.
Al encender la acostumbrada hoguera.

II

Hace frío. Se fué rapidamente
La niñita de rubia cabellera.
Era pura su frente
Como el hielo que cubre la pradera.
Se fugó de mi alma
Y aun es dueña de ella.
Se ha llevado el calor, y hasta la estrella
De fulgores silentes,
Y los soles ardientes
Se fugaron con ella.....

Se fugó de mi alma y aun la llena.
Yo no puedo llorar, porque la espero,
Y es muy necio llorar con esperanza;
Mas, la ausencia es muy fría;
Y por eso yo quiero,
Si mi fuego no alcanza,
Resguardar del invierno esta alma herida.....
Y que Dios me perdone, si tuviera,
Al volver la niñita, nueva hogüera
En el alma encendida.



DIGNO FIN

Al Poeta Ovidio Fernández Ríos.

Yo te he visto marchar, amigo mío,
Con la firme pujanza del guerrero
Y a la lucha llegar con aquel frío
Y apuesto continente del acero.

Y luchar, y vencer y en el bravío
Y andante palpitar del entrevero,
Dejar versos de sangre, cual rocío
Germinal de tu mundo aventurero.

Domador de la fuerza de la idea,
Tú no puedes vivir sin la pelea,
Sin tus alas de luz y sin tu nido.

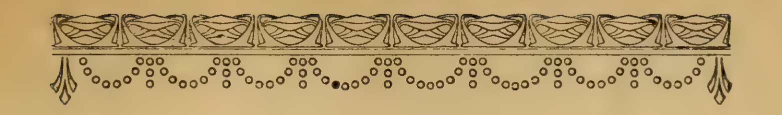
Sólo falta a tu gloria consagrada
La pupila del mundo, que, asombrada,
Se dilate, al saber que has perecido.

MONS. MARIANO SOLER

A

MONS. EUSEBIO DE LEÒN





MONSEÑOR MARIANO SOLER (*)

He sentido una voz que vibraba
Llamando a mi estro:
Era voz que llegaba de afuera
Y se unía a las voces de adentro.

Es la voz que he sentido mil veces
En el rudo estallar de los truenos,
Sonando en el alma
Más fuerte que ellos;
Que me hablaba de todo lo grande,
De todo lo puro, de todo lo bueno.

También la he sentido
Vibrar en mi pecho
Al son de campanas
Que tocan a muerto...

(*) **Poesía premiada con primer premio en el concurso literario en homenaje al I. y R. M.or Dr. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, celebrado en esta ciudad en 1916.**

La sentí, cuando estaba postrado,
Ante el Dios que recoge mis ruegos;
El Dios que me dice:
Allí está lo bueno,
Camino seguro
Que lleva a los cielos.

La sentí, cuando hablaba la patria
De los hijos que gloria le dieron,
De los hijos que solos tenían
Almas fuertes y fuertes cerebros.....

Y esa voz ha encendido en mis venas
Un rebelde, imposible deseo
De forjar, con mis sueños de niño,
Un héroe de Homero;
De cantar una gloria uruguaya
Que obsesiona mi amor y mi estro,
Que vive en mi pluma
Formada de ensueños,
Con vida divina
De patrios anhelos.....

. . . .

¡Y yo quiero ofrendar a esa gloria,
Que es honor de mi estirpe y mi credo,
De la lira, la nota terrena,
Y del alma, el amor, que es del cielo!

. . . .

I

. . . .

Es el niño. Ya lleva en su frente
La aureola de grandes ensueños,
En sus ojos callados y hondos,
La sombra de luz del misterio;
Y en la frente infantil se ha clavado
El pliegue severo
Del que escucha, de hinojos el alma,
Al numen interno.

Son puros sus labios
Y su paso es alado y sereno;
Son pasos del hombre que da por la tierra,
Subiendo de prisa a los cielos.

. . . .

II

. . . .

Es el joven. Las verdes campiñas,
Los ásperos cerros,
Las mansas y puras corrientes
Que cruzan, cantando, su suelo,
¡Cuántos ritmos de arcana belleza,
Cuántos salmos de amor y de esfuerzo
A su alma enseñaron
Con la voz de sus castos silencios!

¡Cuán puro crecía,
Cuán sabio, cuán bueno!
¡Cómo Dios amaba
Al futuro Samuel de su templo!

. . . .

III

. . . .

Alboreaba ya el día. En las ramas
Del árbol que alberga sus sueños,
Cantaba ya el ave

Que anuncia los soles intensos:
Los soles del rudo trabajo,
Que forja en los pechos,
Que en los brazos forja
El músculo férreo;

Que a los surcos bajan,
Rígidos y negros,
Y encienden en ellos la gracia
Del mar undulante de fuego,
De música y oro
Del rubio trigal opulento;

Los soles que besan las almas
Con besos de amor y de genio,
Y truecan el cántaro
Tan frágil y opaco del cuerpo,

En tea radiante,
En balsámico vaso de incienso,
En «Sancta Sanctorum»,
¡Lo más puro en lo puro del templo!

. . . .

IV

. . . .

El numen que guía sus pasos,
Lo llama de lejos;
Al monte de mirras y áloes
Do mora el silencio;
Al Jordán sagrado
Que circunda la paz del desierto.

Le habló de las clásicas mieles
Del áureo saber de otros tiempos...
Las nítidas líneas
De mármoles griegos;

La austera sapiencia romana,
Señora y maestra de pueblos;
Y el lleno de gracia,
De luz resonante venero,
Que fluyen los santos,
Los dulcísimos labios del Verbo.....

Su numen lo llama,
Lo llama de lejos,
Al divino Jordán solitario
Do mora el silencio,
Do estrechan su excelso connubio
La austera verdad con el genio.....

Adiós, dulce patria: mañana,
Cuando arribe de nuevo a tu puerto
Mi nave, que hoy marcha
Tan sólo repleta de sueños,
Vendrá rebosante
—Carabela de audaz marinero—
De oros de ciencia,
De escudos sonantes de acero,
De perlas de gracia divina,
De frutos de arcano alimento.

Y todo en el ara
Pondré de tu templo.....
¡Yo ambiciono brindar a tu gloria
Toda mi alma de audaz caballero!

. . . .

V

. . . .

La nave se ha ido: en la proa
Marcha erguido un arcángel austero;
Y, asida al timón, va la gloria....
Y, en las velas, soplando el ensueño...

Se ha ido... su numen
Lo llama al Jordán del silencio:
¡El silencio que es óleo divino
Que unge la frente del genio!

. . . .

. . . .

Lira, calla; el arcángel ha alzado,
Imperioso en ios labios su dedo.

. . . .

VI

. . . .

¡Qué radioso fué el sol de aquel día!
Los ásperos cerros
Saltaron como un cervatillo,
Y las lomas cual tiernos corderos.
Ha vuelto a las patrias colinas
Varón ya perfecto.

En el ceño viril se ha clavado
Más hierático el pliegue severo;
Los ojos callados,
Incansables perscrutan misterios.....
Mas, hay en su frente serena
No sé qué reflejo.

No sé qué impalpable aureola
De un astro que brilla de adentro;
Algo así como aquellos arcanos,
Flamígeros cuernos
Que ornaban la sien del Profeta
Bajando del monte tremendo.....

Es signo de espíritu,
Es luz de misterio,
Es el paso de Dios que estremece
El cántaro frágil del cuerpo.

El ha puesto el carbón hecho ascuas
Sobre el labio trémulo,
Y ha volcado en la frente del niño,
Repleto de óleos sagrados, su cuerno.

. . . .

VII

. . . .

Es su apóstol. Ya va. «¡Vaticina!»
Le ha dicho su numen interno;
«Vé a los hombres manchados y pobres,
Débiles y ciegos,
Y vierte en sus almas
Mi bautismo de luz y de fuego;

Tus dedos enseñen
La faz del Cordero;
Y sean tus labios panales
De la miel de mi santo Evangelio.

. . . .

. . . .

Ya marcha el apóstol. Las turbas
Le guardan hondísimo afecto,
Porque él es muy sabio,
Porque él es muy bueno,
Porque él, al pasar, los bendice,
Y sana sus duelos,
Y en las almas deja
Perfumes de inciensos,
Y dice palabras
Que parecen cantares de cielo.

Sus labios son áureos panales
De dulce y robusto alimento;
Sus manos son báculo
De flácidos miembros.....

Su paso es el paso de un astro
Que es gracia y es vida, y es luz y es aliento.

. . . .

El astro camina a la altura;
¡Va a llegar al cenit de su cielo!

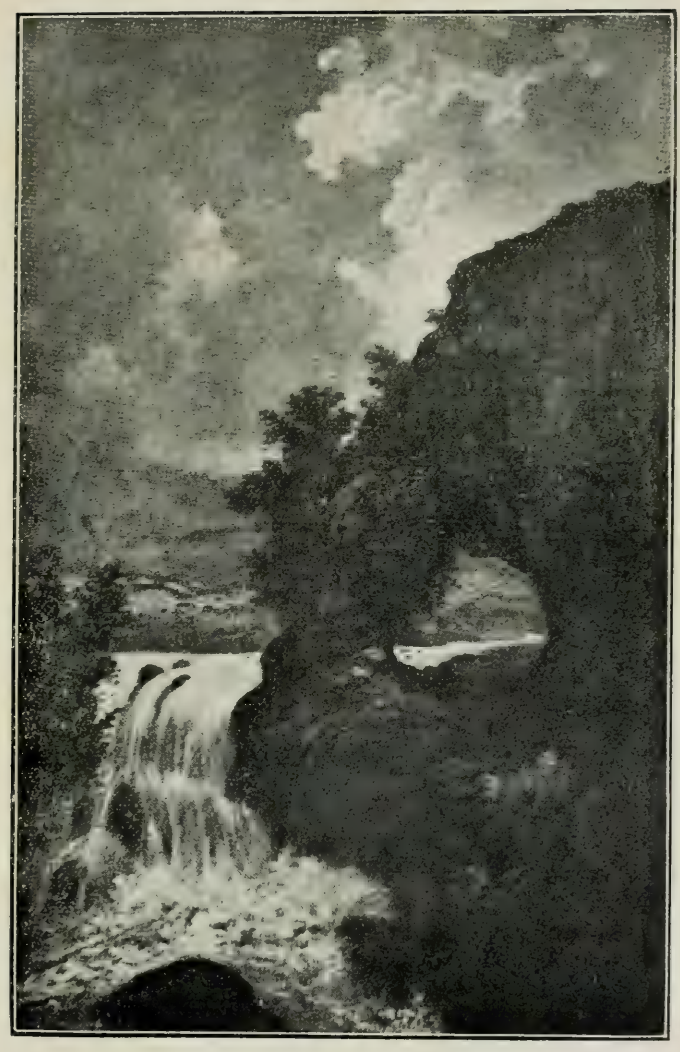
. . . .

VIII

El Pastor benigno
Que regía la grey de su pueblo,
Bajaba a su ocaso,
En su aureola de mártir envuelto.

El viejo Patriarca
Ya siente la muerte en sus huesos.
El Dios que sostiene sus días,
Lo llama de lejos.

. . . .



Se me fueron ya los cantos
Con rumores de cascada.

Pag. 65

¡Ah! ¡Te marchas, tú que eras el carro
Y el fiel conductor de tu pueblo!.....

. . . .

¡Se ha ido!.... Lo alzó de la tierra
Su carro de fuego,
Su carro de intenso martirio,
De amor y de celo.

Mas, el palio cayó de sus hombros,
Mientra iba subiendo,
Y ha posado en los hombros robustos
Del nuevo Eliseo:

El tiene la gracia,
Los ojos proféticos,
La inmensa dulzura
Y el férreo valor del Maestro.

La cruz fulgurante
Ya pende en su pecho,
Y sus manos aferran el báculo
Que le anuncia pastor de su pueblo.

¡Cómo fluyen entonces sus labios
Incansables divino alimento!
 ¡Cuál hiende su pluma
Los surcos de luz del misterio,
Y vuelcan la santa simiente
Sus manos de excelso labriego!

Y el báculo aquel apacible
Del manso pastor de corderos,
 Trocábase, a veces,
En espada de audaz caballero;

Y el dulce y tranquilo
 Fluir de su verbo
Era ariete invencible que hendía
Los baluartes que alzaba el averno.

. . . .

IX

. . . .

¡Oh qué días de gloria cruzaron
Bajo el tórrido sol de su genio!
 Fué grande la patria,

Fué dócil su pueblo;
La luz y el decoro
Velaban la faz de los templos.....

¡Dios ceñía con yelmo de gloria
La sien del audaz macabeo!

. . . .

¡Oh! ¡La gloria!.... El puso en su escudo
Su lema guerrero:
«*Mi gloria es tan solo*
La cruz del Divino Maestro».

¡Su cruz que es su gloria!... Hace mucho
Que él siente en su pecho
Una inmensa, divina nostalgia
De gloria de cielo;
Un fuego que roe
El cántaro frágil del cuerpo,
Un brío de alas
Que quiebra el capullo terreno.

Su numen lo llama.....
El lo siente llamar de muy lejos,
Tan lejos que él cree
Lo siente llamar desde el cielo.

. . . .

X

Una tarde lloraron las auras
Que cruzan los ásperos cerros;
Cernióse en los aires
El ave fatal del silencio.....
Fué noche en la patria.....
¡Las campanas tocaron a muerto!

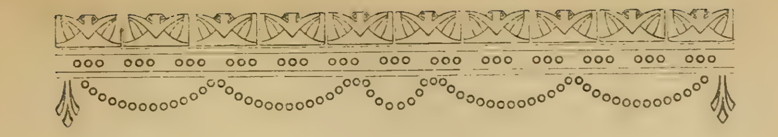
. . . .

. . . .

Lira, calla: no turben tus notas
La paz de su sueño;
Tú no sabes aún como canta
La muerte sus hondos misterios.

Suspende a tus cuerdas
Crespón de amarguísimo duelo,
Y bríndale tímida
Tu canto pequeño:
¡En el va el amor que es de un niño
Que ha aprendido el amar de los cielos!





LAS MANOS

A Margarita Ferrari.

Una noche transparente cual las aguas
Del estanque sin bajel de la esperanza;
Una noche precursora de los días
En que vagan por atmósferas etéreas
Los recuerdos de las blancas lunas pálidas,
        Una noche que era digna
        De rumores y cascadas,
Caminaba tristemente por los campos
Como un alma por condenas doblegada,
Como un alma pecadora, que ha perdido
        La blancura de sus alas.....

        Y las manos de los vientos,
Que tomando los reflejos de la luna,
        Como peines nacarados,
        Suavemente se peinaban,

Despertaron en mí, sueños
Con conjuros de sibilas y de magos,
Con palabras cabalísticas brotadas
De la boca de una vieja nigromántica.....

De esos sueños que no dañan a los buenos
Y los pechos de los malos despedazan;
Que a los niños dan temores,
Y a los hombres les recuerdan sus nostalgias.

. . . .

Y aun erraba por los campos mi tristeza,
Como un buho de la noche solitaria;
Y mis ojos perscrutaban los espacios
Que los astros, como flores, salpicaban.....

. . . .

. . . .

Y se fueron mis tristezas,
Como un buho que a la sombra se tornara.....

. . . .

Había visto más allá de las estrellas,
Más allá de los reflejos
De la blanca luna pálida,
Unas manos dolorosas
Por los clavos de los malos traspasadas,
Que, con señas de cariño
Y de amor y de esperanza,
A su lado me llamaban.

Disipando mis dolores
Y mis sueños con la vieja nigromántica,
Contra un pecho traspasado
Dulcemente me apretaban.....

. . . .

Desde entonces no me besan las tristezas,
No me besan las nostalgias.



POETA

A Luis Alberto Fernández.

¿Quién dijo que cantar es cosa vana
Y que el bardo es mendigo de alta frente?
Sí; mendigo de gloria en el presente,
Pues la gloria es un hijo del mañana.

No seduce al poeta regia grana;
No le ciegan del oro los albores;
Prefiere la fealdad de ruiseñores
Al vestido de seda que engalana.

Su verso es hijo de hada o de sirena
O de muy fiero y bárbaro titán;
Por eso es que lleva el alma llena
De aire puro y zarpazos de huracán.

¡Ese es vate, que vive sin melena
A quién mil melenudos seguirán!

EL TRIBUTO

Para Jorge de la Torre

¡Pobre mi lira! ¡pobre
La lira aquella del poeta errante,
Que viene a desgranar sus melodías
Sobre muertas y viejas alegrías
Como soles dorados y brillantes!

¡Pobre esta lira joven y potente,
Que vivió sin regazos,
Y que tiende sus brazos
Hacia los cielos, dolorosamente!.....

Es otra la que pulso, no es aquella
Monocorde que sólo amor cantaba,
Porque sólo decía que eras bella,
Porque sólo decía que te amaba.

¡Pobre el Vate errabundo
Que se pone a tañerla tristemente
En el silencio de las noches claras!

Y van sus notas, en tropel, al mundo,
Sin encontrar una divina frente,
Donde dejar sus vibraciones raras,
Sin encontrar los labios de la amada,
Sin encontrar su mano cariñosa
Ni un rayito de sol, alma, ni rosa
Ni blanca mariposa
A quien contar sus quejas marchitadas
Por los rayos de un sol desconocido.....

¡Sólo saben vivir para el olvido
A quien pagan tributo en carcajadas!

ANSIAS

A Eugenio M. Sacarello.

He sentido unos pasos sigilosos,
Que en torno de mis sueños,
Vagaban temerosos.....

Eran cadencias de recuerdos viejos
Henchidos de idealismos,
Que abrían los abismos
Tranquilos de mi vida.

Unos blancos fantasmas impalpables,
Que buscan, miserables,
La llave de mi anhelo;

Y unos seres con gracia de amapola,
Que tiñen la corola,
Con luces de mi cielo.

Unos genios alados seductores,
Que liban la dulzura
De todos los amores,
Y vierten la amargura
De todos los dolores.....

Y he sentido tal ansia por lo bueno,
Lo puro, lo divino y lo sereno,
Que paso por el cieno,
Envuelto en mi blanquísima armadura,
Soñando con la altura
Tranquila de la gloria;
Llevando mis ensueños siempre llenos
De cumbre, de pelea y de victoria.



HAY ALGO EN MI

Al R. P. Juan de Dios Moratorio

Hay algo en mí como una lumbre intensa,
Que me da vida y luz y movimiento;
Que sufre y llora y se consuela y piensa
Con esencia sutil de pensamiento;

Como muralla de ciudad guerrera
Que, en lides justas, triunfadora fué;
Como girones de gentil bandera
De un paladín heroico de la fé;

Como torrente que devasta y ruge,
De la montaña al descender corriendo,
Cual milenaria encina que no cruje
Y sigue vendavales combatiendo;

Como murmullo de apacible río
Que tañe liras de vital rumor;

Como pálida gota de rocío
En un cáliz blanquísimo de flor;

Como las llamas de un volcán ardiente
Que miedo pone con su ronca voz;
Como surco que guarda la simiente:
¡Arcilla y vida y resplandor de Dios!





Melancólicos reflejos
De otros lagos donde vagan
Los bajeles de mis versos.

Pag 73

POBRES VERSOS

A Juan Alberto St. Upéry.

Se me fueron ya los cantos
Con rumores de cascadas.

Se me fueron ya los versos
Errabundos, que mojaban
En la fuente de unos ojos,
La blancura transparente de sus alas.

Esos versos, esos cantos,
Que tan sólo transitaban
Por las calles, que tenían
Dos hileras de románticas pestañas.

Esos versos, esos cantos,
De la andante caravana,
Que en las rojas, frescas guindas
De unos labios se posaban.....

Pajaritos ignorados
De las selvas ignoradas,
Que tan sólo con las redes
De cabellos se cazaban.

¿Dónde fueron esos versos
Que la lira ya no sabe por do andan?

¿Van en pos de los reflejos
De la triste luna pálida,
Ó se duermen en los nidos
Encumbrados de las águilas?

¿Se perdieron en las sombras
De enemigas, negras almas,
O en las puras claridades
De las blancas, sus amigas, sus hermanas?....

Yo los quiero. Yo los busco;
¡Es la lira, su señora, que los llama!

Que, sin ellos, ya no hay vida,
Que, sin ellos, todo es lágrimas,
Que, sin ellos, sólo es prosa
La comida de las almas.....

¡Pobres versos! En las tardes andan solos
En inmensas y selváticas bandadas;
Y me cuentan que, de noche,
Son enormes luces malas;

Y, si el día tiende el manto
De sus grandes nubes pardas,
Van, cansados, a sentarse
En las peñas de los mares, solitarias,
Y de allí lanzan al mundo
Su estridente carcajada!.....

¡Pobres versos extraviados,
Peregrinos sin sandalia!
Pobres versos desnuditos
Sin ropaje de palabras!.....



FIORITO" (1)

A la Sra. María Teresa Quintela de Mones.

I

El jazmín es la flor de mis jardines:
Mi jardín está lleno de jazmines.

El candor, la inocencia, la alegría
Simbolizan ¿no es cierto, madre mía?

Tú cuidaste la vida de esas flores
Contra fríos y vientos destructores;

Mas, llegaron los vientos como nieve
Y las flores vivieron vida breve.....

¡Madre mía, murieron los jazmines!
¡Ya no puedes pasear por mis jardines!

(1) Florido.

II

En las frondas oscuras, silenciosas
Hubo una regia floración de rosas;

La pasión, madre mía, simbolizan.
¡Esa mala pasión que aromatizan!

Intentaste matar las nuevas flores
Mas, los aires les fueron bienhechores.....

Y lós soles que llegan lentamente
Me pusieron las rosas en la frente.....

Viven ellas y mueren los jazmines.
¡Ya no puedes pasear por mis jardines!

III

La magnolia soberbia y corpulenta
Floreció en una noche de tormenta.

. . . .

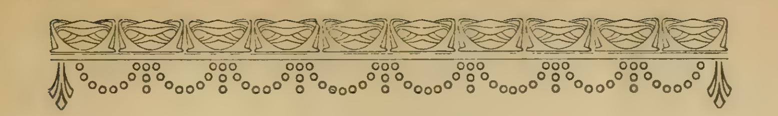
. . . .

Ya de encono muriendo van las rosas:
¡Las magnolias parecen mariposas!.....

Si quieres adornarte con sus galas,
Lentamente despliega tus dos alas

¡Que las flores nacidas en macetas,
Las desprecian las madres de poetas!





SIEMPRE

Hasta ayer fueron promesas
Tus dos grandes ojos negros,
Que llamaron los profanos
Dos libélulas de fuego.
Y que yo, devotamente,
Llamé padres de mis versos.....
Tus dos ojos que son naves
Por los mares del ensueño;

Que son astros errabundos
Transitando por los cielos;
Que son faros de esperanza,
Que son labios, que son besos,
Que son lagos con sirenas:
Melancólicos reflejos
De otros lagos, donde vagan
Los bajeles de mis versos.

Hasta ayer fueron promesas
Engendradas por mis ruegos;
Desde hoy, serán capullos
Y arca santa de recuerdos.

Y mañana, tus dos grandes,
Soñadores ojos negros
¿No serán a los profanos
Cual libélulas de hielo?

¡Y los digan apagados!
¡Y por siempre los crean muertos
Ignorando que ellos viven
En la vida de mis sueños,
En la lumbre de mis ojos,
En el alma de mis versos!





SUEÑO

A Mirtha y Elsa Mones Quintela.

Soñé con un alcázar misterioso,
Con un jardín de sensitivas lleno,
Con un lago de místico reposo
Y con un arroyuelo rumoroso
Que corre lentamente,
Al pie de una montaña soberana;
Que le ciñen la cumbre omnipotente
Unos blancos cabellos en la frente,
Y el venero de luz de una fontana.

Y explicóme una vieja a la mañana
Con palabra gangosa:

El alcázar es cuerpo que se arrastra
Hacia la luz; es el capullo rosa
De las jóvenes almas sensitivas;
Es la fuerza vital que se desgasta

Y se quema también, como las alas
De una blanca y osada mariposa,
Que la llama ha dejado
Despojada de galas.....
Las almas son las blancas sensitivas.

En las tardes serenas,
Cuando aflúyen las penas,
Como una inmensa procesión doliente,
Al pasar por la frente,
Sentimos que se inclinan tristemente
Las cansadas cabezas pensativas.

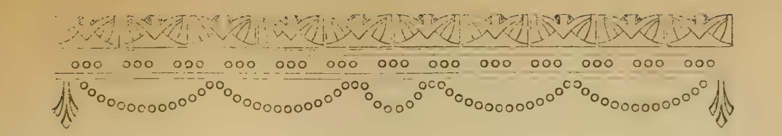
Es el lago tranquilo la conciencia,
Que funde en el crisol de la belleza,
Los misterios sagrados de la ciencia
Y el esplendor de la naturaleza.

Es el dulce arroyuelo rumoroso
La imagen del amor que nos anega;
Es el ángel sutil y cauteloso,
Que en un corcel alado y misterioso
A nuestro pecho, sin sentir, nos llega.

Es la mole soberbia aquel cerebro
Que abrigaba las santas rebeldías,
Que en la lucha de llantos y dolores
Deshojó, como flores,
Las soñadas y dulces fantasías.

Son los cabellos canos
Los muertos idealismos,
Que, como blancas y piadosas manos,
Sondearon los arcanos
Donde ha tiempo vivió el romanticismo.

Y es la regia fontana
De todo lo pasado soberana,
De todo aquello que se va y no vuelve,
De la penumbra incierta que lo envuelve
Lo que ya no se olvida por perdido,
Lo que en el alma se eterniza y vive:
El recuerdo doliente
Que traspasa el olvido.....



PRIMAVERA

A Luis V. Fiorito.

Todo es flores y perfumes en el huerto:
Ya llegaron las ligeras
Golondrinas mensajeras;
Y en el aspa del molino,
Como nave viajadora el blanco lino,
Sus dos alas arrollaron silenciosas,
En las aguas de este puerto.....

Es la madre primavera
Que a los valles y montañas y praderas
Da la verde lozanía;
Que en los cielos, las estrellas
Va volcando lentamente;
Que en la tierra siembra flores,
Y despierta la poesía
En la mente soñadora
De galanos trovadores.....

Y las notas van brotando dulcemente
De la lira campesina,
Y se pierden en la sombra de los sauces
O en la copa de la encina,
O se bañan en el chorro
Policromo de la fuente.....

Las torcaces silenciosas
Y las bellas mariposas
Son las vírgenes etéreas
De románticas mansiones,
Donde el manto purpurino de la aurora
Las envuelve cariñosa,
Cual si fueran sus legiones;
Y en fantástica bandada
De colores y alegría,
A la tierra engalanada
Presurosa las envía,
Como riego salutífero de flores.....

Y la vista, por doquiera que se esplaye
Por doquiera es sorprendida

Arbol seco . . . . .
Solitario

Pág. 83

Con las flores, la fontana,
La armoniosa filigrana
De los cantos de las aves
Derramando sus sentires.

Se asemejan a las notas voladoras, lentas, suaves
Arrancadas a una lira,
Que preludia sus decires,
Con cadencias vibradoras,
Como címbalos de plata;
Transparentes como lágrimas de llantos,
Con cadencias precursoras
Del rumor de la sonora,
Misteriosa catarata
De los versos y los cantos.....

Es la madre primavera
Que abre todas las ventanas
De mi alma adormecida;
Por las tardes y mañanas
Me presenta lo más bello de sus mundos,
De sus fuerzas, de sus vidas,

Donde van los errabundos,
Voladores cantos míos
A abrevarse en el estanque
Matinal de su rocío.

Y se vuelven por las noches
—Las sombrías, tristes madres de la aurora—
Cobijados con sus velos
Y sus mantos coralinos,
Y no pasan ni reposan,
Pues ya emprenden peregrinos,
En bandadas juguetonas y canoras,
Su ascensión hasta los cielos
Donde acaban los arroyos, los torrentes y El Camino.



ÁRBOL SECO

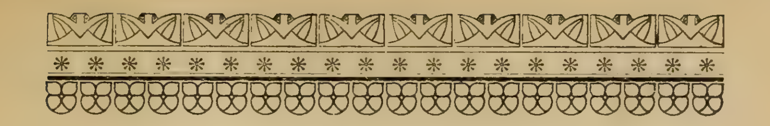
A Silvio Guelmi.

Arbol seco.....
Solitario,
El más viejo y más querido de mi huerto
Legendario
¿Quién te besa? ¡Ay! Te besa como a un muerto
Que no llora el campanario;
Que no siente del rosario
La postrera despedida.

¡No era un alma de otro pecho,
Ni a la vida
De otra vida estaba hecho!
¿Quién te llora,
Arbol seco... solitario?
¿Quién implora
Por la pobre vida muerta
De tu tronco milenario?....

Yo te beso,
Yo te lloro,
Por ti imploro;
Porque vistes el ropaje del anhelo
Negro y frío;
¡Triste velo
Del que restan los pedazos!
¡Porque tienes unos brazos
Que buscando van al cielo,
Cual los míos!





MIENTRAS VIENE LA NOCHE

Al Pbro. Ramón Montero y Brown.

Todo es silencio en rededor; y todo
En el rojo horizonte se proyecta,
Con fantásticas líneas, de modo

Que pudieran decirse una perfecta
Y andante caravana de visiones
Quë ha quedado silenciosa y quieta.

Las torcaces parecen corazones,
Que van llorando dolorosas cuitas,
Al compás de sus lánguidas canciones.

Es momento de besos y de citas
Para todos aquellos que se quieren
Con las ansias de amar, casi infinitas.

Para todos aquellos que se quieren,
Recordando pasados idealismos,
Que las sombras calladas les sugieren. ...

Va mostrando la noche sus abismos.....
La calandria derrama lentamente
La fluidez de sus plácidos lirismos;

Las sirenas perfuman la corriente
Con la esencia sutil de su alegría,
Saludando al monarca, que, silente,

Va poblando de luz mi fantasía,
Cual si alumbrara colosal montaña:
Se hace noche en redor, adentro, día.....

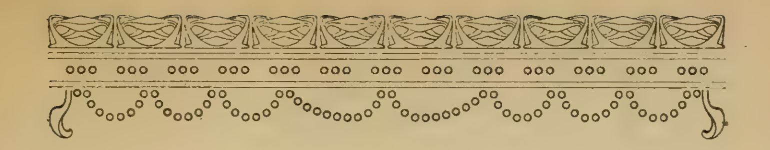
Soy un regio pastor en su cabaña
Que ha tomado su flauta silbadora
De trino fuerte y vibración extraña

Y la empiezo a tañer, porque es la hora
De hilvanar mis románticas canciones,
Mientras la tierra en el silencio llora;

Mientras hay en el aire vibraciones
De tiernas serenatas, y sonantes
Memorias de bailados pericones;

Mientras llegan bajeles con brillantes,
Que alumbrarán el cielo oscurecido,
Mientras llegan volando las amantes,
Temerosas torcaces a su nido.....





CADA NOCHE.....

A Elena Turienzo de St. Upéry.

Cada noche me besan las estrellas
Con un beso de luz sobre la frente.
Son mis amadas pálidas y bellas,
Hijas de un viejo rey, mago de Oriente.....

¿Caminan hacia mí sin marcar huellas,
Como una inmensa procesión silente?
¿O es que soy yo que me aproximo a ellas
Al dejar nuestra tierra, lentamente?

Yo no sé. Cada noche que volvemos
A salir de lo obscuro, y que nos vemos,
Con más fuerza que nunca nos besamos.

De mis labios se escapan los gemidos;
Las estrellas contestan con latidos;
Y parece ¿no es cierto? que lloramos.



TE BESO

A Valentín F. Crosa.

Yo he sentido resbalar las horas lentas,
Yo he sentido las selvajes melodías
Que desprenden de su pecho las tormentas,
Y he sentido la selvática alegría

De lo grande, de lo arcano,
De lo fuerte y soberano,
Y entre ráfagas violentas,
Ha volado con ardor mi fantasía.

Yo he pasado muchas horas, contemplando
La venida del crepúsculo dorado:
Y he paseado muchas noches canturreando
Entre aromas de los pastos de algún prado:

Y ha corrido por la mente
Melancólica y fulgente,

Mis pesares arrastrando,
«La Grandeza de lo grande» y lo sagrado.

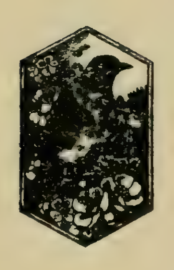
Yo he dormido muchas tardes de verano,
A la sombra de una acacia, larga siesta,
Aspirando de mi tierra el aire sano
Que jugaba con los pastos de la cuesta.

Y he sentido los murmullos,
Los suavísimos arrullos
De calandrias y torcaces
Que cantaban sus fugaces,
Tiernas notas amorosas de protesta.

Pero nunca había sentido en mis deseos
Armonía más completa de embeleso
Sino cuando tus dos labios cananeos
Engendraron las cadencias de aquel beso,

Tus dos labios de corales,
Tus dos labios inmortales,

En la estrofa rutilante de mis cantos
Tus dos labios más sabrosos que las mieles
Que brotaron del cincel de Praxiteles
Y consuelo de mis penas y mis llantos.





AMANECER

A Joaquín Lorenzo.

Pasó la sombra de la noche lenta.
El sol su lumbre derramando viene
Sobre el paisaje matinal, que tiene,
Todo el rumor naciente,
Que, de la selva umbría,
Sonoro brota al despertar el día.

Los rayos luminosos,
Más rubios que las mieses
Del del trigo sazonado,
Los troncos besan del sauzal lloroso,
Que es por el agua sin cesar mojado
De un manantial que es arroyuelo a veces.

El gallo entonces, luchador bravío,
Cual fuerte clarinada,

Al aire eleva su guerrero canto,
Que el hornero parodia en carcajada,
Y la torcaz en doloroso llanto.

El tordo negro, de expresión sombría,
Que el huevo deja en el hogar ajeno,
El claro busca de la selva umbría,
Donde está el aire de cantares llena.

Las flores rojas que el remanso orillan,
Se mueven tenues de la brisa al roce:
Como en un puro y misterioso goce,
Resplandecientes brillan.....

Las besa el sol, dejando en sus pensiles
Quebrar su rayo, que el amor conoce;

Que en ansias juveniles,
El blondo rizo con la flor enlaza,
Mas..... sobre todas pasa,
Sin que en ninguna su cariño pose....

Mientras viene la noche

Pag. 85

La noche fué. Alegre el campesino,
Con su muy puro, sin igual contento,
Haciendo su camino,
Que va a la sementera,
Contempla la pradera
Y lanza entonces su cantar al viento...

Toda natura canta,
Con cadencias sonoras de alegría,
El poder del Señor omnipotente;
Y sus voces levanta
Hacia el cóncavo azul el alma mía,
Y se inclina mi frente
Que la caricia de Jehová ya siente
Impregnada de amor, tres veces santa.





LOS DOS: TU Y YO

A Hildita.

Por verdes campiñas de tierra querida,
Al soplo potente que aleja el dolor;
Iremos rimando canciones de vida,
Pasiones sinceras, perfumes de amor.

El céfiro agita tu negro cabello,
Tus rizos se mueven en tenue compás,
Y yo, como amante que soy de lo bello,
Desprecio del mundo la gloria falaz.

Y busco la gloria que tú proporcionas,
Que es todo pureza, que es todo ilusión.
Escucho la nota que amante tú entonas
Sondeando el arcano del fiel corazón.

Y el céfiro amante que hermana las almas,
Llevando en sus alas el último adiós,
Recoge en el mundo placeres y calmas
Vertiendo ese bálsamo al pie de *los dos.*





ES.........

Para Antonio Arrico.

Es mi ardiente fantasía,
Que me lleva la alegría,
Que me trae la poesía,
Entre sones musicales y armoniosos.

Es la fuerza creadora,
Es la fuerza que no llora
Y que tierna me enamora,
Como diana de clarines belicosos.

Es el canto del pasado,
Que sondeaba lo ignorado,
Que me tiene aletargado,
Con su grito penetrante, abrumador.

Es la lira sacrosanta
Que potente se levanta,
Es la nota que me encanta,
Porque suena como ritmo arrullador.

Tu palabra cariñosa
En mi pecho se reposa,
Como blanca mariposa,
Bajo el palio sacrosanto de una flor...

¡Es tu torre solitaria,
Es tu alma visionaria,
Es la tierra pasionaria,
Es la nube perfumada de tu amor!





EL BESO

A César de Palleja.

¡El beso!.... El beso en el labio rosado,
Alegre, sublime,
Que vibra, redime
Un sueño en el cóncavo pecho olvidado.

Que plagia del aire los dulces cantares,
Que vuela, se posa.....
¡Oh esfinge dichosa!
Que aleja, que estruja los negros pesares.

Levanta su vuelo gentil, do se toca
El ansia, el olvido;
Y forma su nido
En regia y perenne mansión de una boca.

Es gloria, sonido, canción, melodía,
Que alegra, enternece;
Y en sueños parece
El trono de alada, sutil fantasía.

Es musa divina que encuerda la lira,
Que alivia los pechos
En penas deshechos,
Que brilla en los ojos de aquel que suspira.

¡El beso!... el beso en el labio rosado
Alegre, sublime;
Que vibra, redime
Un sueño en el cóncavo pecho olvidado.





LUCHAR

Al Dr. Alejandro Nogueira.

¡Emprenderé el camino hacia la cumbre,
El término final de mi jornada!
Hay caminos de sombras y de lumbre,
De suspiros, de risa y carcajada.

¡Necesario es subir! El que no sube,
Se arrastra miserable por el lodo;
¡Engendrar tempestades cual la nube,
Y cual el cóndor, escrutarlo todo!

Elevar en el pecho un santüario,
Albergue que sea dado a la conciencia:
Incansable y divino campanario
Que toques da de amor y de clemencia.

Doy al débil la mano protectora;
Al náufrago le ofrezco mi bajel;
Un lienzo de consuelos al que llora;
Al soberbio... No hay nada para él.

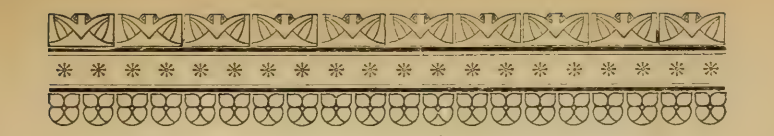
Si ruedo al precipicio en la subida,
Más difícil será toda victoria;
¡Entonces, nadie vendará mi herida:
Esa será la gloria de mi gloria!

Ascenderé de nuevo, y, si es preciso,
Mil veces lucharé con la subida.
¡El águila por cumbres siente hechizos
Sin que arredre su vuelo la caída!

Y si cae ¿qué importa? Con sus alas
Desafía las rudas tempestades;
¡Deshecha siempre femeniles galas
Y vuela sin temer las soledades!

Sólo ansío triunfar. Si la victoria
Mi juvenil esfuerzo ha rechazado,
¡Oscurézcase el polvo de mi historia!
¡Sea un astro en mis cielos apagado!





¿POR QUE?

A Luis Ferrari.

¡Cuántas veces la cabeza tristemente reclinada,
En la mano temblorosa, se ha sentido acariciada
Por el soplo de un recuerdo melancólico de amor!

¡Cuántas otras, a la lumbre
De una vieja pesadumbre,
Ha tejido sus cantares,
Tan henchidos de pesares,
Que parecen de la trama del ropaje del dolor!

¿Por qué siempre los placeres, de dolores van seguidos,
Como siguen los recuerdos a los pechos doloridos,
Por la inmensa caravana que un anhelo deja en pos?

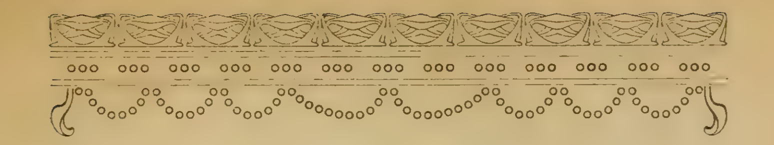
¿Por qué, al vuelo de una nota
Que en el éter suave flota,

Otra hermana que en la clave
Se ha posado como un ave,
Le interpone la cadencia melodiosa de su voz?

¿Por qué, al rojo somnoliento que colora el horizonte,
Lo obscurece la silueta majestuosa de aquel monte;
Y a los cantos, el gorjeo de una flauta de cristal?

¿Por qué dentro el pecho amante,
No tendré yo algún diamante
Que la luz tornasolara,
Y los males me trocara
En placeres de blancura de la nieve virginal?





VEN PALIDA ENFERMA.....

A María Elena Saint Upéry.

Ven, pálida enferma;
Yo quiero que sientas la sangre
Correr por tus venas,
Que sientas el suave perfume

Del trigo de rubia, gentil cabellera;
Que corras, que saltes,
Que vayas, que vengas,
Metiéndole miedo

A todas las aves que cantan y juegan,
A todas las aves que lloran,
A todas las aves que amantes se besan.

¡Pues, llantos y besos
Son hijos y padres de penas!

—Los besos hablando de aves,
Se entiende, mi linda morena,
Que, si, muy amante,
Los doy a tu cara palidita y bella,

¿Quién puede soñarlo,
Quién puede soñarlo que engendren las penas?

Yo quiero que cantes alegre,
Llenando de trinos las verdes praderas,
Llenando los aires de notas,
Cual lluvia sonante de perlas...

¡Que corras, que saltes,
Que vayas, que vengas,
Dejando en suelo de verde gramilla
Que alfombra la selva,

Del blanco zapato
La nítida huella!.....

..... El lánguido arrullo
De pálidas aguas que corren ligeras

Pag. 113

Eterno es mi bosque,
No hay hojas caídas ni muertas;

Eterno es el canto sonoro
De todas las aves que pueblan
Su verde ramaje;

Eterno el perfume que los aire llena,
Y eternos los besos
De aquellos amantes que a su sombra juegan...

Ven, pues, a mis bosques,
Ven, pues, a mis verdes, tranquilas praderas;
Yo quiero ofrendarte la música extraña,
La música nueva

De mil pajarillos pintados,
Que trinan, que saltan, que vuelan.

Yo quiero ofrendarte el lánguido arrullo
De pálidas aguas que corren ligeras,

Y flores sencillas
Que adornen tus trenzas,
Y coplas amantes
Que tornen parlera tu plácida lengua.

Y mimos y besos.
¡Los besos son padres de penas,
—Hablando de aves,
Mi linda morena—

Que, si, muy amante,
Los doy a tu cara palidita y bella,
¿Quién puede soñarlo,
Quién puede soñarlo que engendren las penas?





LECCIÓN

A Juan Luis.

Quiero que el alma atormentada y ruda
Doblegue la cabeza
Cansada de pensar, y que sacuda
Las capas del dolor, y que, de muda,
Parlera torne la glacial tristeza.

Quiero tus ojos contemplar amantes;
Que el raudo giro de tu dulce canto
Evoque las distantes
Sonoras armonías
Que fueron mi placer.

Y quiero que mi santo
Bajel de fantasías
Navegue por los mares
De tu alma de mujer.

Quiero, los vivos tulipanes rojos
Del labio tuyo con el labio mío
Volver a unir, y los amantes ojos
Tranquilo contemplar
Sin el tul blanco del sutil rocío;

¡Porque quiero enseñarte, encanto mío,
A sufrir sin llorar!!





HERMANAS

A Aurora Delia Fiorito.

¿Recuerdas los paseos,
En dulces noches claras,
Tranquilas y serenas
Y cual tu alma dulcemente pálidas?

¿Cuando tus ojos de mirar intenso
A mis ojos miraban,
Y tus dos manos a esconderse iban
En mi flotante cabellera larga?

¿Cuando tus labios de temblor de estrella
A mis labios buscaban,
Para dejar en aquel surco rojo
Las locas risas que engendraron lágrimas?.....

. . . .

. . . .

El surco negro de la madre tierra
Es cual dos labios que a reír se lanzan;
Y sin embargo, la cortante reja
Es por el llanto terrenal regada.

El trigo, niña, ¿será entonces llanto
O será carcajada?

¡Es que el surco se cierra!; y ¿cómo ríe,
Con la boca cerrada,
Si no tiene dos ojos, que de adentro,
Esas risas reflejan y esas lágrimas?

¿Si es que no tiene, como tú, dos manos
Divinamente blancas,
Que saben, calladitas, revelarme
Lo que los ojos y los labios callan?

. . . .

¿Recuerdas los paseos,
En dulces noches claras,
Tranquilas y serenas
Y cual tu alma dulcemente pálidas?

¡Recuerdas!... y no piensas
Que tú y la noche, que en silencio hablan,
Son las parleras hermanitas buenas
De la tierra silente que lloraba;

Que la noche las besa
Con besos que las líneas agigantan.

Y la tierra también con labios negros
Te ha de besar, amada:
Cuando en tus ojos teja
La misteriosa araña

La tela que ha de unirte
Con la noche callada.....

Y la tierra también, con labios negros,
Te ha de besar, amada.....
Ella brinda sus labios y sus brazos,
Como postrer morada.....

¡Ella es hermana tuya y de la noche!.....
¡Ella es tan buena y cariñosa hermana!!.....



ÍNDICE



